

Asociaciones de origen: exclusión, violencia y políticas de desarrollo

Douglas Carranza*

Esta no es una exposición económica o política; es una exploración que se desliza por espacios que muchas veces se juntan, se separan o que están diagramados, o son espacios fluidos que también pueden estar en proceso de diagramación. Apoyándome en estas ideas intentaré dar una perspectiva de la situación de las asociaciones y de su imaginario. Me interesa mucho la cuestión cultural, lo organizativo, los espacios de trabajo, lo cotidiano de las asociaciones y los espacios donde se mueven o hacia dónde las mueven. En este ensayo me referiré a las experiencias de las asociaciones organizadas por los salvadoreños residentes en los Estados Unidos y, muy particularmente, de las asociaciones de Los Ángeles, California; y a la relación de estas asociaciones con las políticas de desarrollo, la exclusión que se genera y la forma en que se violenta el quehacer de los inmigrantes.

Cada vez más se argumenta sobre la necesidad de integrar los inmigrantes al espacio soberano; integrar sus asociaciones de origen a los espacios de la sociedad civil a través de políticas de desarrollo nacional y local. El apoyo político y financiero hacia la llamada sociedad civil fue una de las prioridades del Estado salvadoreño, y con mayor vigor a partir de los Acuerdos de Paz. Millones y millones de dólares fueron donados a diversidad de organizaciones no gubernamentales, y cientos de millones han ido a parar a las políticas de desarrollo impulsadas por los gobiernos de turno en las dos últimas décadas. A pesar de este apoyo dedicado a desarrollar un espacio

* Profesor asistente del Programa de Estudios Centroamericanos, Universidad Estatal de California, Northridge, Estados Unidos.

público donde la participación civil se fortalece, el objetivo no ha sido alcanzado. Y el problema es que, a pesar de que los nuevos espacios no pueden ser vistos desde la lógica de un inversionista capitalista, quizá sea imposible pedirle lo contrario a los impulsores de dichas políticas. En los últimos años, esta forma de pensar la sociedad civil ha producido marginación económica y violencia social como antes no se imaginó. Como los liberales del siglo XIX, quienes forzaron la soberanía moderna sobre las comunidades indígenas al convertirlas en campesinos que sustentaron una economía agroexportadora generadora de una enorme desigualdad, ahora la sociedad civil y el Estado promueven políticas de inversión social y económica hacia las comunidades de salvadoreñas y salvadoreños que viven en el exterior, creando así una economía humano-exportadora.

Quiérase o no, el papel de las asociaciones de origen en los espacios nacionales y transnacionales requiere de nuestra atención. Este ensayo explora los siguientes puntos: Primero, el momento o los momentos que conllevan a la formación y surgimiento de estas asociaciones. Segundo, el proceso de configuración organizativa interna de las asociaciones mismas. Tercero, el ordenamiento de las ideas que generan los primeros proyectos de ayuda. Cuarto, la ejecución de dichos proyectos y los obstáculos encontrados en la realidad socio-política-cultural local. Y para finalizar, la relación de las asociaciones con organismos que promueven políticas de desarrollo.

1. La creación o el nacimiento de las organizaciones de pueblos, ciudades, villas o cantones

Si observamos, las asociaciones surgen usualmente de pueblos pequeños o de ciudades pequeñas. No existe una asociación de originarios de San Salvador; en ciudades pequeñas todavía podemos encontrar relaciones de amigos, de barrios, de esquinas, de espacios cotidianos donde las relaciones colectivas se intiman. San Salvador es mucho más grande y tiene otra dinámica de relación social. Es

así que la creación o nacimiento de las asociaciones responde a inquietudes personales de hombres y mujeres que tienen conexiones primordialmente familiares y de amistad. De hecho, estas relaciones no están sujetas a la rigidez típica de los vínculos comunitarios de los años ochenta, que se guiaban por un carácter político-ideológico y hasta cierto punto con cierto raciocinio de que la misión y metas se fundaban en verdades inamovibles.

Las asociaciones de pueblos, con algunas excepciones, responden a un imaginario local que se ha transnacionalizado, que se mueve a través de las naciones, con una dinámica migratoria fluida. Este imaginario está fundamentado en símbolos representativos de la cultura local de origen. A partir de dichos símbolos se crean los nombres de las asociaciones, se organizan actividades específicas y se mantiene la coherencia de los objetivos y las metas trazadas por las asociaciones desde el principio. Lo anterior de ninguna manera excluye los determinantes de carácter económico que han dado origen a una multiplicidad de artículos académicos donde las remesas adquieren un carácter central. Sin embargo, dentro de las asociaciones ese espacio económico no está regido por las dinámicas de la inversión de mercado, sino por procesos que no pueden ser medidos con la varita mágica de las políticas de desarrollo.

La mayoría de las asociaciones se fundan en proyectos soñados, y éstos son ejecutados a partir de un espacio cultural imaginado. Ese imaginario cultural, y su aceptación colectiva por parte de los miembros de la asociación y de aquellos que la apoyan, determinan la existencia de las asociaciones y de sus proyectos económicos a corto y mediano plazo. En este sentido, considero que los objetivos económicos de las políticas de desarrollo, a nivel local o nacional, no son fundamentales para la existencia de estas asociaciones, ni para sus proyecciones hacia el futuro.

Este imaginario cultural, que también está sujeto a modificaciones, transformaciones, influye en la dinámica de configuración interna de las asociaciones. Y está sujeto a modifica-

ciones por el mismo hecho de residir en otro país, de habitar otros espacios; espacios en los cuales se camina de una forma diferente, donde el hablar, comer, estudiar y trabajar está sujeto a un sinfín de conexiones culturales. Estas son acciones muy particulares que generalmente no pueden estar sujetas a números, como es el caso de la estadística que diagrama los espacios de una forma estable.

2. Variadas formas de organización

En las asociaciones salvadoreñas puedo distinguir al menos tres áreas de estructuración. La primera es dictada por una estructura jerárquica moderna, lo que implica tener un presidente, un tesorero o tesorera, un secretario o secretaria, etc. Esta estructura responde a realidades institucionales, como por ejemplo bancos, escuelas, iglesias y otro tipo de instituciones con las cuales las asociaciones de origen interactúan. Lo mismo se podría decir de los organismos internacionales, ya que se rigen bajo este tipo de estructuras y las asociaciones tienen que responder a ello.

La segunda forma, y creo que mucho más importante, es la implementada a través de la práctica de las actividades impulsadas por la asociación; por ejemplo, quién echa las pupusas, o quién vende los boletos, o quién las sodas, o quién las cervezas, o quién está navegando todas esas áreas o espacios. Esto implica una estructuración interna que tal vez tiene mucho más peso en la existencia misma de las asociaciones y que a veces no es muy tomada en cuenta.

La tercera forma organizativa está influenciada por el número de familiares y amigos que participan en la asociación, y el conocimiento cultural del lugar de origen. Este conocimiento incluye cada detalle de cada barrio, de aquella calle, de un árbol (del "palo" aquel), de aquella tienda, de lo que nosotros hicimos, de lo que hablamos en nuestras reuniones, de historias propias, vividas en las diferentes fases de la vida.

Es indudable que las dos últimas expresiones organizativas juegan un papel mucho

más importante en el mantenimiento de la asociación. Esto no quiere decir que la primera estructura jerárquica, moderna e institucional no tenga relevancia. Tiene relevancia en las relaciones de carácter institucional, como lo mencioné anteriormente.

3. Ordenamiento de proyectos

Las asociaciones de pueblos, villas, ciudades pequeñas y cantones ordenan sus ideas sobre proyectos a impulsar de acuerdo a ese imaginario cultural y a las experiencias vividas en el lugar de origen. Pero también tienen relevancia las experiencias vividas en su actual espacio de residencia, así como la experiencia de exclusión socio-cultural y económica en el lugar de origen, especialmente durante la niñez y juventud, que obligó en muchos casos a emigrar. Esos son los ingredientes humanos que guían muchos proyectos: la falta de equipo deportivo para los niños, escasez de libros, dificultades en el acceso a un sistema de salud adecuado... Estas necesidades básicas adquieren un lugar preponderante en los proyectos a impulsar porque son las experiencias propias, que se han vivido en la niñez, y no las que se imponen a través de proyectos de desarrollo nacional o local.

Por otra parte, es importante enfatizar que algunas de las críticas dirigidas hacia las asociaciones de origen y sus proyectos son de carácter político-ideológico, y vienen de todo el espectro político nacional. En un inicio, dichas asociaciones fueron acusadas de impulsar proyectos que competían con la responsabilidad del gobierno nacional, como han sido las ayudas a los hospitales nacionales. Similares críticas se han hecho a nivel local cuando los proyectos favorecen la responsabilidad del gobierno local. Sin embargo, la gran mayoría de los proyectos desarrollados parten de la experiencia de exclusión y violencia cotidiana a la que se estuvo expuesto.

4. Proyectos

Para las asociaciones, la ejecución de proyectos ha requerido caminar sendas ins-

titucionales y no institucionales; en muchos casos, no han logrado los objetivos trazados. En este sentido, se pueden distinguir algunos factores que han obstaculizado la efectividad de dichos proyectos. Entendiendo, eso sí, la palabra “efectividad” desde la perspectiva del imaginario cultural de la asociación. Porque se habla mucho de efectividad en los proyectos de desarrollo nacional y local con respecto al espacio generado por la remesas. La idea de efectividad de la asociación es una perspectiva diferente, opuesta a la medida de efectividad de una organización gubernamental o no gubernamental, cuyos tiempos y espacios son diagramados y sujetos a un pensamiento sedentario, que inmoviliza a pesar de sus prácticas discursivas de participación ciudadana.

Uno de los obstáculos es la marginalidad cultural o identitaria; por ejemplo, la idea del “hermano lejano” ha quedado marcada, a pesar del reconocimiento de que las salvadoreñas y salvadoreños fuera del espacio nacional están muy cerca del quehacer en su espacio de origen. Es cierto, ahora el lenguaje de los inmigrantes está mezclado y a veces se olvidan ciertas palabras, ya que se adquieren otras que son necesarias en esos otros espacios. Todos cambiamos, todos adquirimos nuevas formas de ser debido a nuestras experiencias. Así, las salvadoreñas y salvadoreños ya no son los mismos de antes del conflicto armado.

Otro problema es la falta de programas, especialmente políticos y económicos, que sean consistentes con los acuerdos entre las asociaciones y los gobiernos municipales. Usualmente, dichos acuerdos caducan al llegar otros partidos al poder, y esto es un grave problema para el trabajo de las asociaciones. Si otro partido asume el poder, se terminan los acuerdos o se pospone la implementación de proyectos.

Por otra parte, la incongruencia del discurso de participación ciudadana con la realidad deja un sinsabor en el trabajo voluntario de las asociaciones. Porque si bien es cierto que se habla de participación y se elaboran nuevos discursos sobre el desarrollo sostenible, ello se sustenta en las ideas de modernización y progreso de la época de los años cincuenta.

Esos mismos planteamientos se encuentran en los discursos sobre la sociedad civil; por ello, al final la entendemos a partir de experiencias y supuestos ajenos a nuestra realidad y experiencia cultural.

El desperdicio y desvío de los recursos que se donan, el fomento indirecto de la corrupción, el desgano por el trabajo comunitario son otros de los obstáculos que las asociaciones han experimentado. Además, la imposición de ideas para proyectos por parte de instituciones gubernamentales y no gubernamentales no favorece el trabajo voluntario de las asociaciones. A pesar de estos factores, y otros que se me escapan, las asociaciones han contribuido (y lo continúan haciendo) a las mejoras de nuestra comunidad. Este imaginario cultural puesto en práctica tiene un alto contenido de solidaridad humana y, más aún, un contenido de ejercicio comunitario ejemplar.

5. Las asociaciones y los organismos de desarrollo

Las asociaciones entran en una fase de crecimiento tal que las miradas de los organismos gubernamentales y no gubernamentales se enfocan hacia ellas. Así, algunas han sido seducidas por los locutores del nuevo discurso del desarrollo, la reconstrucción y la paz. Después del fin de la guerra civil, como dije anteriormente, cientos de millones de dólares, euros y otras denominaciones entraron al país; pero a pesar de las nuevas políticas de desarrollo y reconstrucción, cientos de salvadoreños y salvadoreñas siguieron emigrando diariamente hacia Estados Unidos y otras partes del mundo.

Esta economía humano-exportadora habla de una nueva forma de producir riqueza, habla de retomar lo producido, o sea las remesas; habla de reinvertir las remesas producidas por millones de salvadoreñas y salvadoreños en el exterior. Si la experiencia nos dice algo, veamos qué pasó en los años noventa, en los cuales cientos de millones de dólares también entraron al país: a nivel local y nacional, las comunidades siguen en la pobreza. Este hecho